



La terciarización de la economía oscense y el languidecimiento del sector productivo requiere respuestas inmediatas

¿Industria en Huesca? Sí, gracias

ESCRIBÍA Daniel Calasanz en "Nueva España" de 9 de mayo de 1974: "El crecimiento urbano de nuestra ciudad ha traído como consecuencia la desaparición de las mejores huertas y, con ellas, también la de los hortelanos que las cultivaban. Huesca siempre tuvo raigambre hortelana. Duele pensar que, la urbanización de la ciudad, también pudo llevarse a otras zonas menos productivas, a tierras de secano de menor valor económico. De la carretera de Apiés a la de Barbastro, por ejemplo hubiera sido una zona ideal canalizando el Isuela (obra que un día

tendrá que realizarse). La Ronda Sureste ha venido a poner punto final a las mejores huertas de la ciudad, pero lo peor del caso es que Huesca no crece industrialmente, hemos construido casas nuevas, pero no hemos logrado crear riqueza y puestos de trabajo. Es importantísimo acelerar la creación de un polígono industrial amplio y en una zona definida".

Salvando las distancias en el tiempo, y ya con polígonos industriales definidos, lo cierto es que el artículo de Calasanz podría ser, matizado, perfectamente aplicable a la actualidad. Huesca no crece industrialmente o, al menos, no lo hace en la dimensión deseable, especialmente si tenemos en cuenta la privilegiadísima e infrautilizada situación geoestratégica en la que se encuentra la capital altoaragonesa.

Curiosamente, la problemática industrial ha sido "hurtada" por el subconsciente de esta ciudad y de la clase política en los últimos lustros. Si, en los principios de esta década, cerraron sus puertas las empresas más emblemáticas y pujantes de la capital y, con ello, engrosaron las listas del Inem con profesionales cualificados, ni entonces ni después se ha planteado en absoluto la necesidad de adoptar un verdadero plan de reindustrialización, lo que ha facilitado la penetración imparable del efecto de la "terciarización" (ya advertida hace un lustro por UGT y muy recientemente por la patronal): esto es, la economía oscense se inclina sin contrapeso por el sector de servicios, y, claro está, no es el que más riqueza y futuro genera en un territorio.

Huesca se ha volcado en el debate sobre las titulaciones universitarias, importante sin duda, sin plantearse siquiera la necesidad de que éstas se adecúen al crecimiento razonable de la ciudad y, consecuentemente, puedan derivar en que los licenciados o diplomados puedan ejercer su profesión en un tejido empresarial que languidece pese a los loables esfuerzos de los empresarios "irredentos". Y, a su vez, se obvia absolutamente la formación profesional, que entronca directamente con la relevancia que tienen para el sector productivo.

La capital altoaragonesa afronta reivindicaciones sobre infraestructuras también sin la tensión necesaria para apercibirse, y obrar consecuentemente, de que el embalse de Montearagón, el problema ferroviario o la autovía Pamplona-Huesca-Lérida tienen una trascendencia muy superior al simple hecho de facilitar el consumo de agua o el transporte de viajeros. El agua, las vías y la carretera han de concebirse como las condiciones imprescindibles y ventajosas para el reequilibrio económico de la ciudad: mejores estructuras y superiores servicios, en las puertas de Europa y en un espléndido corredor paralelo al del Ebro, para apostar por una fuerte industria agroalimentaria que es la gran asignatura pendiente de La Hoya, tal y como se han encargado de reiterar, con datos y prospección de futuro, estudios concienzudos como el del sector primario de la Confederación Regional de Empresarios dirigido por Javier Aísa. Aunque, naturalmente, para ello, Huesca ha de convertirse en la efectiva, activa y comprometida capital de la comarca. Sin olvidar, por supuesto, otros sectores productivos característicos de la capital, como el metalúrgico, que se recupera poco a poco del impacto de una brutal pérdida de empresas y empleos (de 1.200 a 400 en el "trienio negro", 1991-94).

En puertas de la aplicación de la moneda única, con un "mercado municipal agresivo", en el que autonomías y consistorios de toda España ofrecen facilidades máximas para la atracción de inversiones (esto es, empresas y generación de empleo) y para el mantenimiento del tejido existente, Huesca no puede permitirse el lujo de aboñarse al lacónico "aquí no va a venir ninguna empresa importante" para dejar un pobre legado a las generaciones venideras.

Y, precisamente por ello, ha llegado el momento de abandonar esa resignación tan contraria a la competitividad y establecer el marco idóneo para que, por un lado, no haya fugas ni defunciones de empresas y, por otro, Huesca se convierta en una ciudad atractiva para aglutinar el interés inversor. A las prometedoras infraestructuras por las que ha de pujar con fuerza para que se adelanten al máximo, une unos recursos humanos de calidad, un entorno impecable para el ocio y una paz social nada desdeñada por los empresarios con voluntad de expandirse.

Por ello, ha de clarificarse la realidad de los polígonos existentes, con suelo excesivamente caro, unos servicios limitadísimos que sufren los industriales ya implantados (pymes y autónomos de inequívoco voluntarismo de pervivencia en Huesca) y carencia de espacio en paradoja brutal con la falta de actividad en buena parte de su superficie. Cosas de la acción especuladora de su momento. Y, a su vez, han de facilitarse, habilitando suelo en las cincuenta hectáreas ya de propiedad consistorial y en las que sean menester mediante recalificaciones, las implantaciones industriales en el entorno de la autovía, que puede erigirse en un auténtico "reclamo" para los inversores, por lo que representa de facilidad de transporte, su cercanía a Zaragoza, su camino hacia Europa y la disponibilidad inmediata de buenos servicios.

No deja de ser significativo que el "Especial Polígonos" de DIARIO DEL ALTOARAGÓN, en sus dos primeras ediciones (lo publicamos con periodicidad bianual) constituya prácticamente la única guía existente en la ciudad sobre la realidad industrial de Huesca. Y, desde él, nuestro mensaje, tras el diagnóstico de la realidad, siempre ha sido positivo. Con un buen aderezo de las consecuentes ventajas fiscales y facilidades de todo orden para la instalación de industrias, el electrocardiograma productivo futuro de Huesca debe tener "picos" de gran vitalidad. Por realidad y convicción, "¿Industria en Huesca? Sí, gracias".

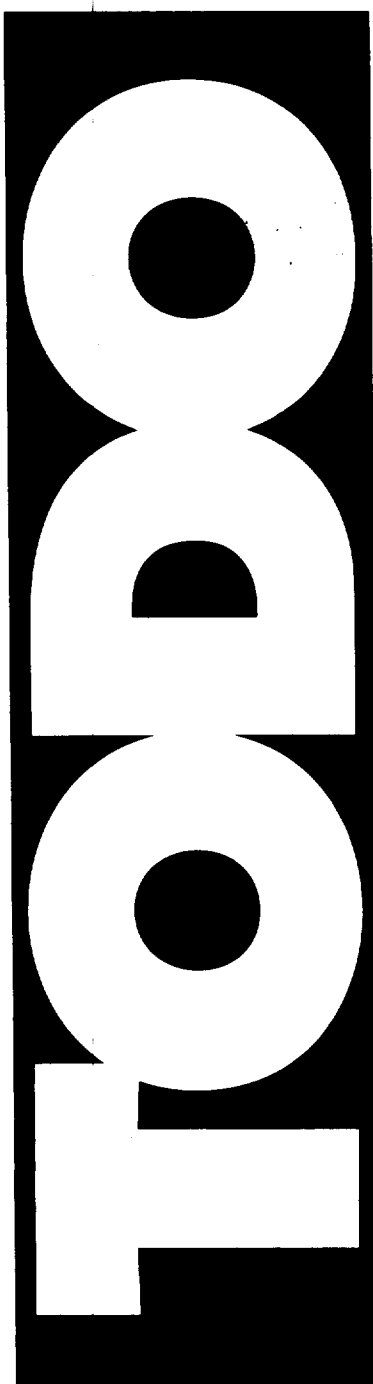
TENEMOS TODO LO QUE SU EMPRESA NECESITA

- Líneas preferenciales para financiación de activo fijo y capital circulante.
- Operaciones de arrendamiento financiero (Leasing).
- Crédito a la exportación.
- Servicio de extranjero.
- Líneas preferenciales para descuento de papel comercial y anticipo de certificaciones.
- Servicio de Nóminas.
- Seguros multirriesgo industrial.
- Facturación de recibos mediante presentación en soporte (N-19).
- Servicio de domiciliaciones: S.Sociales, impuestos en general.
- Medios de pago: - Tarjetas, Crédito y Débito.
- Cajeros.
- Terminales punto de venta.

¡TODO!



CAJA RURAL DE HUESCA



Alto Aragón